

Crecimiento económico y desigualdad del ingreso en Argentina

Juan Santarcángelo*

Abstract

Since the abandonment of the convertibility regime, and with the administrations of Néstor Kirchner and Cristina Fernández de Kirchner, Argentina has started a growth path with annual average rates higher than 7% which has no precedent in the countries' history. In this context, the aim of the paper are on the one hand to analyze the main characteristics of the current growth path, its driving sectors and the main differences it presents with previous periods of growth; and on the other, to study the impact that this growth process has had on income distribution and in particular to inequality.

Resumen

A partir del abandono del régimen de Convertibilidad, y con la llegada al gobierno de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner, Argentina inicia un proceso de crecimiento con tasas anuales de crecimiento superiores al 7% cuyo éxito no tiene antecedentes en la historia económica del país. En este contexto, los objetivos del presente trabajo son por un lado, analizar las principales características que presenta el actual proceso de crecimiento económico, determinar sus sectores más dinámicos y principales diferencias que pueden encontrarse con períodos anteriores de crecimiento; y por el otro, dar cuenta del impacto que este proceso virtuoso ha tenido en materia de distribución del ingreso y en particular en relación a la evolución de la desigualdad.

Keywords: Growth, Income Inequality, Argentina

Palabras clave: Crecimiento, Desigualdad del ingreso, Argentina

Clasificación JEL: O47, O54, J30

Primera versión recibida el 17 de junio de 2013; versión final aceptada el 29 de junio de 2013

Coyuntura Económica, Vol. XLIII, No. 1, junio de 2013, pp. 179-198. Fedesarrollo, Bogotá - Colombia

* Instituto de Industria Universidad Nacional de General Sarmiento, jsantar@gmail.com.

I. Introducción

El estudio sobre el proceso de crecimiento, las características que asumen sus diferentes etapas y el impacto que tienen sobre la calidad de vida de las personas es un tema que ha desvelado a los economistas desde el origen mismo de la disciplina económica. En términos generales los estudios que abordan esta temática pueden ordenarse en dos grandes grupos: los que intentan dar cuenta de las características centrales del proceso de crecimiento para lo cual se estudian los sectores que mayores aportes realizan al mismo como las causas que lo potencian y limitan; y los grupos de estudios que examinan los impactos que el proceso de crecimiento impone sobre las economías y sus actores sociales. En este sentido, el presente trabajo busca articular este doble tipo de trabajos y dar cuenta no solo de las características centrales que muestra el proceso de crecimiento económico que ha experimentado Argentina en los últimos años sino también de explicar el impacto que este proceso de crecimiento ha tenido sobre la distribución del ingreso y en particular sobre la desigualdad.

Argentina es un caso paradigmático para el estudio de estos problemas. Si bien como la mayor parte de los países de América Latina durante buena parte del siglo XX siguió un modelo de desarrollo basado en la industrialización por sustitución de importaciones cuyo sustentado teórico era provisto por las ideas de centro-periferia elaboradas por la CEPAL, la dictadura militar que tomó el país en

marzo de 1976 implantó un modelo de desarrollo aperturista, de neto corte liberal y en donde el sector financiero se consolidó como el motor del proceso de acumulación local. Las políticas económicas aplicadas por el gobierno militar tuvieron un impacto refundacional en la economía, que sumado a la más sangrienta represión que experimentó el continente y que dejó un saldo de 30.000 desaparecidos, tuvo drásticos legados sociales.

En el año 1983 se logra la ansiada vuelta de la democracia en la que es electo el radical Raúl Alfonsín. Las medidas económicas tomadas por este nuevo gobierno, si bien en un primer momento intentaron modificar el rumbo que había impuesto la dictadura, pronto sucumbieron a las presiones de las grandes corporaciones y terminaron consolidando el sendero de desarrollo y exclusión trazado por la dictadura (Basualdo, 2006). A fines de los años ochenta el país sufre un importante proceso hiperinflacionario que deriva en la salida antes del término de mandato del presidente radical y la asunción de Carlos Menem. Si bien el nuevo gobierno estableció una paridad cambiaria entre el peso argentino y el dólar que fue sumamente exitosa a la hora de terminar con el proceso hiperinflacionario, las políticas económicas llevadas adelante por la nueva administración profundizaron el sendero desindustrializador, aperturista y de valorización financiera que habían comenzado los militares. Siguiendo los designios del Fondo Monetario Internacional y el consenso de Washington, las principales políticas aplicadas incluyeron la privatización de numerosas

empresas estatales, la flexibilización y liberalización de los mercados, la apertura económica de los sectores productivos, la privatización de los fondos de jubilación y pensión, y el incremento exponencial en los niveles de endeudamiento del Estado que llegó a estatizar deuda pública. A fines de 1999 Fernando de la Rúa es electo presidente y a pesar de llegar al poder a partir de una coalición integrada por la Unión Cívica Radical y el FREPASO, no hizo más que profundizar el rumbo económico impuesto por sus predecesores. La interacción de las políticas económicas aplicadas tuvo un impacto devastador en la economía que llevó al país a enfrentar, en diciembre de 2001, la peor crisis económica y social de su historia.

A partir del abandono de la convertibilidad, y con la llegada al gobierno de Néstor Kirchner y luego Cristina Fernández de Kirchner, Argentina inicia un proceso de crecimiento cuyo éxito no tiene antecedentes en la historia del país. En este contexto, los objetivos del presente trabajo son analizar las principales características que presenta el actual proceso de crecimiento económico, determinar sus sectores más dinámicos y principales diferencias que pueden encontrarse con períodos anteriores; y dar cuenta del impacto que este proceso virtuoso ha tenido en relación a la capacidad de la economía de generar excedente y al modo específico en que se ha distribuido.

En este marco, el trabajo se estructura en cuatro secciones. En la siguiente sección nos proponemos

mirar las principales características que muestra el proceso de crecimiento económico que comienza luego de la devaluación de la moneda y el abandono del régimen de convertibilidad focalizando en las diferencias que tiene el actual crecimiento en relación a períodos previos, al comportamiento que exhiben los diferentes componentes de la demanda agregada, así como a la dependencia del actual patrón de crecimiento del sector externo. Una vez en claro este proceso, en la tercera sección nos concentraremos en dar cuenta del modo particular en el que los cambios registrados han impactado sobre los salarios, diferenciando la situación de los trabajadores formales e informales y analizando diferentes medidas de concentración de ingreso. Por último cerramos el trabajo presentando los principales hallazgos y los desafíos que se le presentan al país en relación a conseguir una distribución más equitativa.

II. Crecimiento económico

La crisis del 2001 marcó un punto de inflexión en la historia económica argentina. La combinación de políticas aperturistas y de desregulación de la mayoría de los mercados combinada con una política económica que ubicaba en el centro del proceso de acumulación a las actividades financieras en detrimento de las industriales, tuvieron un impacto refundacional en la economía argentina (Azpiazu *et. al.*, 2009 y 2010; Basualdo, 2006; Santarcángelo, 2008). Producto de la misma, el país tuvo cinco presidentes en quince días¹ y los niveles de pobreza superaban a la mitad de los argentinos.

Una de las medidas económicas tomadas en pleno colapso de la economía fue el *default* de la deuda pública y el abandono del régimen de convertibilidad que había sabido regular el destino económico argentino por una década. La devaluación económica provocó una fuerte caída en los salarios reales (del orden del 30%) que ayudó a recomponer los niveles de rentabilidad; a la vez que implicó una significativa modificación en los precios relativos de los bienes que sumados a un contexto internacional muy favorable para la venta de commodities hicieron que rápidamente los sectores productores de bienes recuperaran el sendero de crecimiento económico.

En mayo de 2003 asume el poder Néstor Kirchner que aborda una serie de transformaciones en la economía argentina, entre las que se destacan el establecimiento de un tipo de cambio competitivo; la renegociación de la deuda (en su momento la cantidad de deuda reestructurada alcanzó el mayor monto defaultado en la historia: aproximadamente 93.000 millones de dólares); puso en práctica una activa política social para paliar los altísimos niveles de pobreza; en marzo del 2004 fue sancionada una nueva ley de trabajo (Ley 25.877) que mejoró

las condiciones de trabajo de los asalariados y entre las principales medidas se destacan la reducción del período de prueba a un máximo de tres meses, se reinstauró la indemnización por despido descartada por la ley anterior, así como el derecho a los quince días de preaviso para finalizar cualquier contrato; hubo importantes cambios en la justicia argentina especialmente en la Corte Suprema de Justicia en donde se removieron varios jueces y se implantó un nuevo sistema de ingreso basado en los méritos y antecedentes de los magistrados; se re-estatizaron algunas empresas que habían sido privatizadas como Correos Argentinos, la empresa concesionaria del servicio de transporte Ferrocarril San Martín y las empresas de control y provisión de Agua potable². Estas medidas fueron continuadas y en muchos casos profundizadas significativamente por el gobierno de Fernández de Kirchner. Entre las principales medidas del gobierno que comienza el 10 de diciembre de 2007 pueden destacarse que se estatizó la empresa Aerolíneas Argentinas; se puso fin al sistema de Administradoras de Fondos de Jubilaciones y Pensiones (AFJP) para organizar un nuevo sistema de reparto estatal de jubilaciones y pensiones que desde el 2003 hasta fines de 2011 se incrementaron en más de un 1000%; mediante el

¹ En la noche del 21 de diciembre Fernando De La Rúa renunció y fue sucedido por Ramón Puerta el cual renunció el 23 de diciembre de 2001. Puerta fue reemplazado por Rodríguez Saa, quien renunció el 30 de diciembre de 2001 y fue sucedido por Eduardo Camaño, quien estuvo solamente dos días en la presidencia. El primero de enero del año 2002, Eduardo Duhalde es nombrado presidente y permanecerá en el cargo hasta el 25 de Mayo de 2003 cuando Néstor Kirchner asume la presidencia.

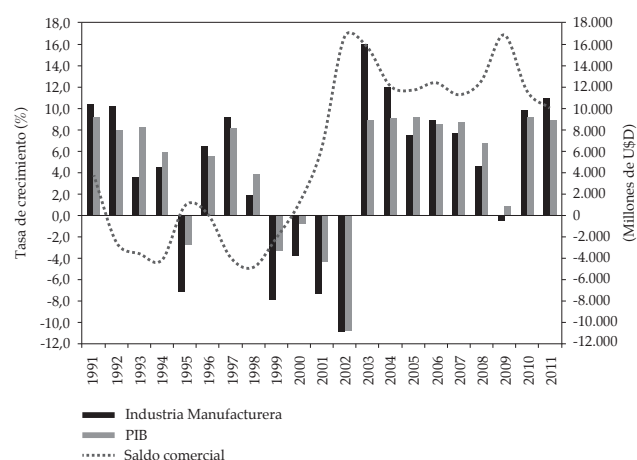
² Para mayor detalle puede consultarse Basualdo (2006), Bonvecchi *et. al.* (2005) y Santarcángelo (2008).

Decreto 1602/09 se creó la Asignación Universal por Hijo (AUH)³, que consiste en una transferencia que el Estado hace a los padres por cada hijo de entre 12 semanas de gestación y los 18 años; hubo un significativo aumento de recursos destinados al apoyo de la ciencia y la tecnología con la creación del Ministerio de Ciencia y Tecnología; se tomaron medidas de control contra la fuga de capitales; y se organizó un plan de soluciones habitacionales (PROCREAR) que generará más de 630.000 viviendas⁴. Además de estas medidas, el 16 de abril de 2012 Cristina Fernández de Kirchner declaró de interés público y nacional al autoabastecimiento de hidrocarburos y el gobierno nacional procedió a expropiar el 51 % de las acciones de Repsol YPF, la empresa más importante del país en relación a su nivel de facturación.

La combinación de las medidas económicas mencionadas tuvo un fuerte impacto en el sendero de crecimiento económico del país. Para dar cuenta de dicho fenómeno en el Gráfico 1 presentamos la evolución de las tasas de crecimiento del producto bruto interno, de la industria manufacturera y

del saldo de la balanza comercial para el período 2003-2011⁵.

Gráfico 1
TASA DE CRECIMIENTO ANUAL DEL PBI REAL
Y DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA
EVOLUCIÓN DEL SALDO COMERCIAL
TOTAL 1991-2011



Fuente: Elaboración propia en base a información del INDEC.

Como puede apreciarse, el desempeño económico del producto presenta dos grandes etapas con el punto de inflexión en la crisis del año 2001. Durante el período de vigencia del régimen convertible en los años 90s, la tasa de crecimiento

³ Es importante remarcar que este programa es uno de los más importantes en materia de asistencia de los más de cincuenta programas existentes al 2013 en el país. Para mayor información sobre este tema ver Ministerio de Desarrollo Social (2010) Políticas del Bicentenario, Buenos Aires, Argentina; Beccaria et. al. (2013) y Cruce et. al. (2008).

⁴ Para mayor detalle sobre las medidas económicas implementadas y su impacto en la economía puede consultarse Azpiazu y Schorr (2010), Basualdo (2006), Bonvecchi et. al. (2005), Santarcángelo (2008) y Santarcángelo y Perrone (2012 y 2013).

⁵ Es importante aclarar que todas las series utilizadas en el presente trabajo se encuentran controladas por inflación. Para más detalles sobre la metodología utilizada ver la siguiente nota al pie.

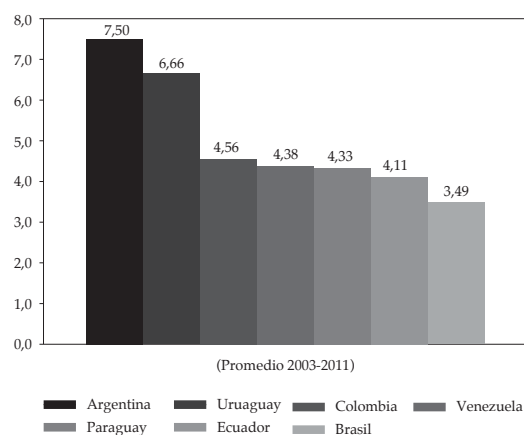
del producto exhibe las fluctuaciones típicas de esta variable con dos períodos de fuerte caída. El primero de ellos se verifica en el año 1995 y es en gran medida resultado del impacto que verificó la economía local por la crisis del Tequila mexicano que se extendió a buena parte de los países de la región; y la segunda crisis que es más prolongada en el tiempo y cubre el período 1998-2002 marca la culminación del régimen de convertibilidad.

Sin embargo, a partir de la devaluación de la moneda y con los cambios antes mencionados el país ingresa en un sendero de crecimiento que no tiene paralelo y que representa el período de mayor crecimiento de la historia económica del país con tasas anuales promedio del orden del 7%. Asimismo, se puede apreciar que durante toda la postconvertibilidad se revierte el déficit comercial que había caracterizado al régimen convertible y el país pasa a tener superávit en su balance comercial con valores anuales promedio cercanos a los 12.000 millones de dólares, y con picos que superan los 16.000 millones en los años 2003 y 2009. Por otra parte, durante el actual período de crecimiento la industria manufacturera logra crecer a tasas superiores a la media de la economía lo que no sucedía desde mediados de los años setenta cuando el país seguía un modelo de desarrollo basado en la industrialización por sustitución de importaciones.

La dinámica de crecimiento económico registrada por el país en estos años ha sido también muy significativa incluso a nivel regional, en donde

las tasas de crecimiento argentino han sido muy superiores a los valores registrados por el conjunto de los países latinoamericanos para el período 2003-2011. Para dar cuenta de este fenómeno, en el Gráfico 2 presentamos la tasa de crecimiento anual promedio para el período 2003-2011 para el conjunto de países de la región.

Gráfico 2
TASA DE CRECIMIENTO ANUAL PROMEDIO
POR PAÍS 2003-2011



Fuente: Elaboración propia en base a información de la CEPAL.

Como podemos apreciar, la tasa de crecimiento anual promedio de Argentina es la mayor de toda la región, superior un 12% a la de Uruguay, casi un 75% superior al promedio registrado por Colombia, Venezuela y Paraguay, un 82% superior a Ecuador y un 114% superior al crecimiento registrado por Brasil, su principal socio comercial, en el mismo período.

Volviendo a centrarnos en el caso argentino, si procedemos a indagar al modo en que han evo-

lucionado los principales agregados sectoriales al interior de las etapas de crecimiento económico que se registran en la postconvertibilidad (información que se presenta en el Gráfico 3), vemos que los cambios entre las etapas no solo se corresponden a diferentes magnitudes de crecimiento.

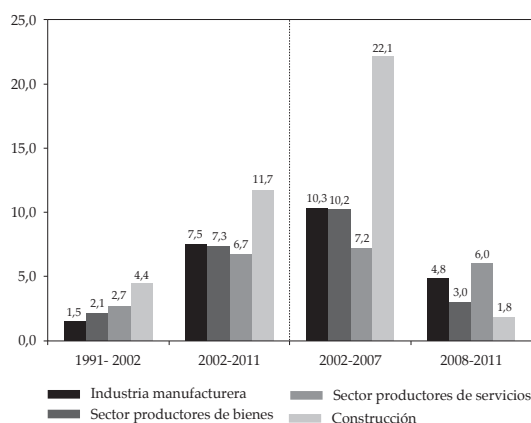
Como podemos apreciar al examinar los dos primeros conjuntos de columnas del gráfico (sector izquierdo), durante el período de la postconvertibilidad (2002-2011) el crecimiento no sólo ha sido a tasas promedio más elevadas sino que los sectores que dinamizan el mismo difieren considerablemente. Si bien para ambos períodos el sector que más contribuyó al crecimiento ha sido el sector construcción; durante la postconvertibilidad la industria manufacturera, así como los sectores

productores de bienes se encuentran como los principales pilares que secundan el vigente proceso de expansión relegando a los sectores productores de servicios, que habían sabido ser muy dinámicos durante la década de los noventa.

Sin embargo, el ritmo de crecimiento de los principales agregados sectoriales no ha sido homogéneo a lo largo de los períodos, en especial durante la postconvertibilidad (sector derecho del gráfico). Como se puede apreciar al examinar el segmento de este gráfico, la dinámica de crecimiento presenta importantes diferencias que en la literatura académica suele dividirse en dos etapas: 2002-2007 y 2008-2011. Durante el primer quinquenio de abandono del régimen convertible las tasas de crecimiento son muy significativas destacándose por sobre el resto el crecimiento del sector construcción, que en buena medida producto del colapso generalizado del sistema financiero local, logró ubicarse como principal fuente de ahorro logrando tasas promedio superiores al 22%. Del mismo modo, el desempeño de la industria manufacturera y de los sectores productores de bienes es significativo que con tasas medias anuales superiores al 10% crecen casi a dos puntos más que el agregado de economía. Por último, el sector que menos ha aportado al crecimiento en el período 2002-2007 han sido los sectores productores de servicios que han crecido a tasas del orden del 7,2%.

Como puede apreciarse a partir del año 2007 comienza a registrarse cierto agotamiento del

Gráfico 3
TASA DE CRECIMIENTO PROMEDIO POR GRANDES SECTORES. 1991-2002, 2003-2011 Y EN LAS DOS ETAPAS DE LA POSTCONVERTIBILIDAD (2002-2007 Y 2008-2011)



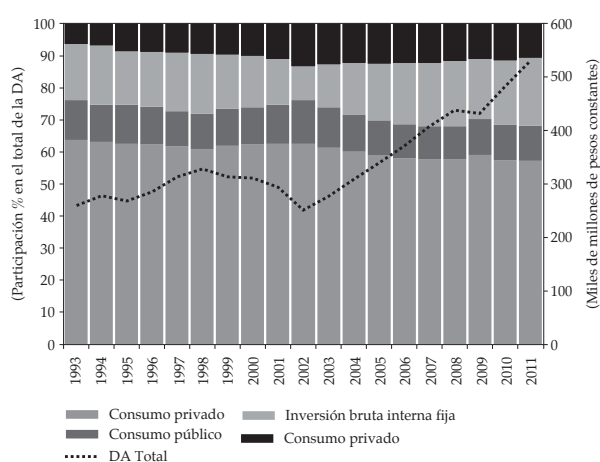
Fuente: Elaboración propia en base a información de la CEPAL.

sendero de crecimiento y la llegada de la crisis financiera internacional se hace sentir en la economía argentina que durante el año 2009 tiene un crecimiento del producto inferior al 1%. Si bien luego de la crisis en los años 2010 y 2011 el ritmo de crecimiento se recupera a los ritmos previos de la crisis, los sectores que dinamizan esta dinámica virtuosa son diametralmente diferentes a los que traccionaron la economía durante la primer etapa de la convertibilidad. Como puede apreciarse en el Gráfico 2, los sectores productores de servicios pasan a liderar el proceso de crecimiento por primera vez desde el abandono del régimen convertibile con tasas promedio anuales del 6%. Por otra parte es llamativa la caída en la tasa de crecimiento registrado por el sector construcción así como la caída de los sectores productores de bienes en buena medida producto del proceso inflacionario que comienza a registrarse en el país a partir del año 2007 y de la erosión que comienza a experimentar el tipo de cambio que gradualmente va viendo reducir su capacidad de proteger a estas industrias. Por último, si bien la industria manufacturera logra crecer a tasas significativas durante los años 2010 y 2011 (ver Gráfico 1), los sectores que lideran dicho crecimiento son diferentes a los que motorizaron el proceso en la primera etapa de la convertibilidad; y esto como veremos en la próxima sección ha tenido importantes consecuencias en materia de generación de nuevos puestos de trabajo.

Una mirada complementaria al proceso recién descrito puede obtenerse a partir de examinar

como han evolucionado los componentes de la demanda agregada en los últimos años. La información se presenta a continuación en el Gráfico 4.

Gráfico 4
COMPONENTES DE LA DEMANDA AGREGADA
EN MILLONES DE PESOS CONSTANTES
1993-2011



Fuente: Elaboración propia en base a información del INDEC.

Como podemos apreciar, la evolución general de la demanda agregada muestra dos claros períodos. El primero de ellos corresponde a la vigencia del régimen convertibile donde la demanda logra incrementar un 25% los valores que registraba a comienzo de la década y llega en el año 1998 a ser superior a los 327 mil millones de pesos. Sin embargo, a partir de ese momento la demanda agregada se reduce de la mano de la crisis de la convertibilidad y llega en el año 2002 a ser 8 mil millones menor que en 1991. La segunda etapa de desempeño de la demanda agregada comienza luego de la crisis del 2001 y se puede apreciar una clara pendiente positiva que permite más que du-

plicar los valores que tenía a la salida de la crisis terminando en el año 2011 con valores superiores a los 510 mil millones de pesos.

Por otra parte, si examinamos la composición al interior de la demanda agregada, podemos ver que durante toda la convertibilidad el consumo privado ha sido el componente más significativo de la demanda agregada explicando en promedio alrededor del 62% de la demanda; seguido por la participación de la inversión bruta interna fija (IBIF) con un 17%; el consumo público que da cuenta de un 12% y las exportaciones que explican alrededor del 9% de la demanda agregada. En términos de evolución porcentual podemos ver que las principales transformaciones se producen en la IBIF, que pierde peso en la demanda agregada fundamentalmente a partir de la crisis de la convertibilidad (1998 en adelante), y en las exportaciones que ganan participación a partir del mismo momento. En un contexto de clara recesión económica con magras perspectivas de crecimiento, el nivel de inversiones se reduce significativamente en tanto que las producciones de bienes y servicios que no logran venderse localmente buscan refugio en los mercados extranjeros (Azpiazu *et. al.*, 2010).

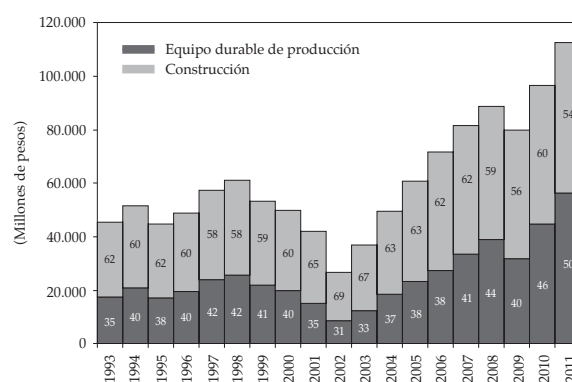
Esta dinámica se revierte durante la postconvertibilidad. En un marco de crecimiento récord en materia productiva, el principal componente que gana peso en la demanda es la inversión bruta interna fija que en el año 2011 supera los 111 mil millones de pesos. Tomando el período completo

desde 1991 hasta la fecha, los dos componentes que ganan participación en la demanda agregada, es decir que crecen en términos relativos más que la media, son la IBIF y las exportaciones que aumentan su participación un 25% y un 83% respectivamente. A continuación analizaremos cada uno de estos componentes.

En primer lugar, la IBIF se compone de dos elementos: equipos durables de producción y construcción; y como podemos ver en el Gráfico 5, la tendencia general que presenta es similar a la registrada por la demanda agregada con dos claros subperíodos.

El primero de ellos abarca la convertibilidad y muestra como a partir de 1998 la IBIF se reduce llegando en 2002 a ser cercana a los 28 mil millones

Gráfico 5
COMPONENTES DE LA INVERSIÓN BRUTA INTERNA FIJA. MILLONES DE PESOS CONSTANTES Y PARTICIPACIÓN EN EL TOTAL 1991-2011



Fuente: Elaboración propia en base a información del INDEC.

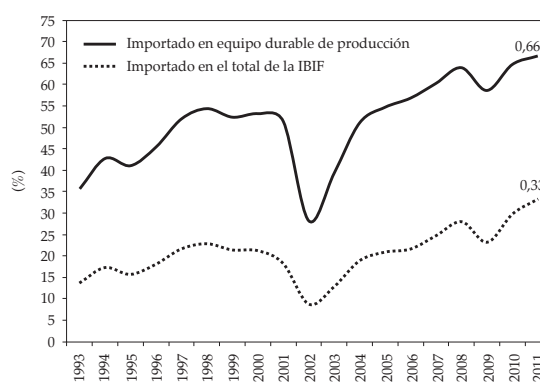
de pesos. Asimismo, durante esta primera etapa la participación promedio de la construcción y los equipos durables de producción es del 61% y el 39% respectivamente. Por otra parte, a partir del abandono del régimen convertible la IBIF sigue una trayectoria creciente incrementándose en más de un 300% dando claras muestras del dinamismo de la etapa y salvo para el año 2009 (impacto de la crisis financiera internacional), el crecimiento es continuo. Estudiando la evolución de los componentes resulta interesante remarcar como el equipo durable de producción mejora su participación en la inversión bruta total llegando en el 2011 a igualar el peso de la construcción. Asimismo para todo el período bajo análisis se registra el comportamiento procíclico que tiene la producción de estos equipos dado que aumentan su peso cuando la economía crece y reducen su participación cuando la misma se contrae.

Si bien la dinámica de crecimiento de la inversión bruta total muestra un desempeño notable desde el año 2003, es imprescindible remarcar la dependencia que tiene el sector de los insumos importados. Para dar cuenta de este fenómeno presentamos en el Gráfico 6 la evolución del componente importado en los equipos durables de producción y en el total de la IBIF.

Como podemos ver, el peso de la proporción importada en los equipos durables de producción como del peso de las importaciones sobre el total de la IBIF poseen una pendiente ascendente para

todo el período cuya tasa de crecimiento se intensifica a partir de la devaluación de la moneda. En relación a los equipos durables, si bien a comienzos de los años noventa el 35% de los mismos eran importados y llegan a ser del 50% en pleno auge recesivo de finales de década; durante toda la postconvertibilidad la importancia del componente importado se triplica y en el año 2011, dos de cada tres equipos durables de producción utilizados fueron producidos en el exterior. Esta dinámica muestra que el proceso de crecimiento económico argentino es significativa y crecientemente dependiente de la utilización de diversos componentes importados para realizar su producción. Si bien esta dinámica ha logrado sostenerse en los últimos años, demanda de medidas concretas tendientes a garantizar la sustentabilidad nacional del proceso de crecimiento experimentado.

Gráfico 6
EVOLUCIÓN DEL COMPONENTE IMPORTADO EN EQUIPOS DURABLES DE PRODUCCIÓN Y EN EL TOTAL DE IBIF. EN PORCENTAJE 1993-2011



Fuente: Elaboración propia en base a información del INDEC.

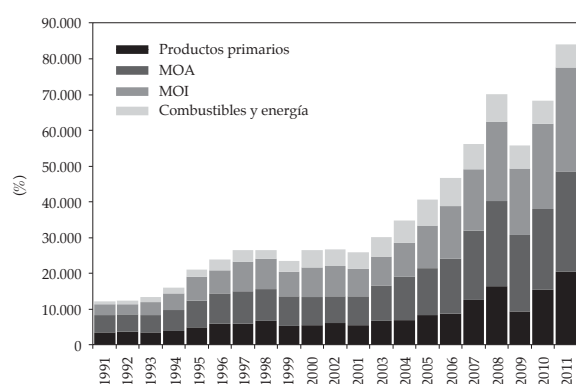
Una vez en claro las principales características de la inversión, resulta pertinente examinar lo que ha acontecido con las exportaciones en los últimos años. Para ello, en el Gráfico 7 mostramos la evolución de las exportaciones y la composición de las mismas de acuerdo a si son productos primarios, manufacturas de origen agropecuario (MOA), manufacturas de origen industrial (MOI), y combustibles y energía.

Como podemos apreciar, las exportaciones muestran tres etapas. La primera de ellas corresponde al período 1991 a 1998 en donde las exportaciones más que duplican su valor en millones de pesos para luego en la etapa que comprende los años 1999-2002, estancarse en valores cercanos a los 25 mil millones de dólares. A partir del 2003, el crecimiento de las exportaciones es muy signi-

ficativo y en solo nueva años más que triplica su valor llegando en 2011 a ser cercano a los 82 mil millones de dólares. Es interesante destacar que el grueso de las exportaciones argentinas se encuentra altamente concentrado en tres grandes grupos: alimentos y bebidas, suministros industriales elaborados y equipo de transporte y sus accesorios, que en conjunto explican más del 85% del total de exportaciones del 2011 (Indec, 2012).

Si examinamos los componentes que estuvieron motorizando esta dinámica podemos ver que durante la vigencia del régimen convertible por un lado, crece la participación relativa de las MOI (llegando a ser del orden del 30% del total) y las exportaciones de combustible y energía (que llegan a ser del 18%); y por el otro, las exportaciones de productos primarios y las MOA ven reducido su peso en el total. A partir de la devaluación, vemos que las principales transformaciones son el aumento de la participación de las MOI sustentada por el fuerte crecimiento del sector manufacturero en tanto que el peso de las exportaciones en combustibles y energía se reduce en términos relativos a otros bienes producto de la necesidad de satisfacer los requerimientos energéticos que la dinámica virtuosa de crecimiento impone sobre la economía local (Amico *et. al.*, 2012).

Gráfico 7
EXPORTACIONES POR GRANDES RUBROS
EN MILLONES DE DÓLARES Y
PORCENTAJE DEL TOTAL
1991-2011



Fuente: Elaboración propia en base a información del INDEC.

III. Distribución del ingreso

Este extraordinario período de crecimiento tuvo un enorme impacto en materia de empleo. Como

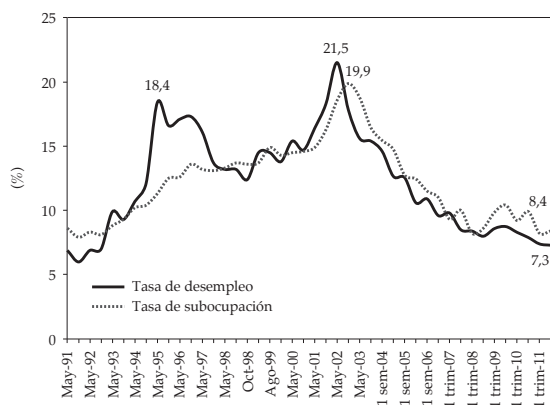
podemos apreciar en el Gráfico 8, durante los años noventa la tasa de desempleo y subempleo crece sostenidamente llegando en el pico de la crisis a ser del 21,5% y 19,9% respectivamente.

Con el abandono de la paridad cambiaria y las transformaciones mencionadas a lo largo del trabajo se produce una reversión en estas variables que muestran un significativo descenso en sus valores llegando en el cuarto trimestre del 2011 a ser del 8,4% y 7,3% respectivamente. En tan solo 9 años, se crearon más de cinco millones de puestos de trabajo que en términos históricos son dos veces y media la cantidad de puestos de trabajo que la economía había logrado generar durante los

veinticinco años que van desde 1976 a la crisis del 2001 (Santarcángelo *et. al.*, 2013)⁶. Este aumento en la cantidad de puestos de trabajo se explica por las altas tasas de crecimiento alcanzadas pero fundamentalmente por la evolución que han mostrado los sectores que han traccionado el actual proceso de crecimiento, en donde la construcción y la industria manufacturera, explican buena parte de los nuevos puestos generados.

Por otra parte, y en línea con el cambio de etapa que se registra a partir del año 2008 en la economía local, es importante remarcar que esta dinámica virtuosa de generación de empleo pareciera estar alcanzando ciertos límites. Esto se desprende de la dinámica que muestra la economía argentina, que si bien luego de la crisis financiera internacional, en particular en los años 2010 y 2011, logra alcanzar tasas de crecimiento del PBI y de la industria manufacturera equiparables a períodos previos; los cambios en la tasa de desempleo y subempleo son considerablemente menores (del orden del 1%) a los alcanzados en etapas previas. Esto se debe a que los sectores detrás del crecimiento son diametralmente opuestos a los que lideraron el crecimiento en el quinquenio 2002-2007 lo que ha seriamente disminuido la capacidad de la economía de generar nuevos puestos de trabajo (Santarcángelo *et. al.*, 2012).

Gráfico 8
TASA DE DESEMPLEO Y SUBEMPLEO
1991-2011



Fuente: Elaboración propia en base a información de la Encuesta Permanente de Hogares (INDEC).

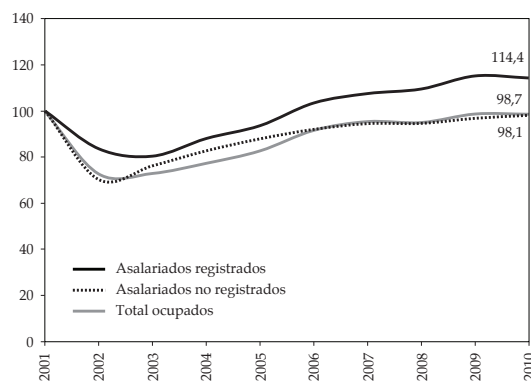
⁶ Es interesante remarcar que si se profundiza en el estudio específico sobre la dinámica de generación de empleo se puede comprobar que la tasa de subocupación demandante y no demandante ha seguido en líneas generales la tendencia de la subocupación. Para mayores detalles sobre este análisis ver Santarcángelo y Perrone (2013).

Si tomamos el período de la postconvertibilidad en conjunto, también puede destacarse que la nueva generación de empleo se dio en paralelo a una importante reducción del empleo informal que pasa desde un 49,2% a comienzos del gobierno Kirchnerista a ser de alrededor de un 34% en el 2011 (Santarcángelo *et. al.*, 2013). Si bien esta reducción ha sido muy significativa, el nivel de informalidad presente en la economía continua siendo muy elevado si lo analizamos en términos históricos. Este alto nivel de informalidad no sólo es importante a la hora de analizar las condiciones generales de trabajo de los ocupados; sino que resulta ser un elemento clave a la hora de analizar la distribución del ingreso. Esto es producto de que la evolución de los salarios reales de los trabajadores formales e informales no ha sido homogénea. Para dar cuenta de este fenómeno, en el Gráfico 9 presentamos la evolución del salario de los trabajadores formales e informales desde el año 2001 al 2011⁷.

En primer lugar resulta pertinente remarcar que el nivel del salario real que la economía alcanzó en el año 2001 es el nivel salarial más bajo registrado desde el modelo de industrialización por sustitución de importaciones. Asimismo, como

nos permite apreciar el gráfico, la devaluación de la moneda reduce aún más este nivel durante el pico de la crisis y luego se verifica una tendencia creciente de recuperación del salario. Sin embargo, la evolución de los salarios no ha sido homogénea para el conjunto de los trabajadores y se registran importantes diferencias de acuerdo a la condición de formalidad de los mismos. En este sentido, los trabajadores que no gozan de beneficios sociales ni jubilaciones sufrieron durante el primer año de la crisis una pérdida de alrededor del 30% del valor de su salario; y que sólo fue del 17% para

Gráfico 9
EVOLUCIÓN DEL SALARIO DE LOS ASALARIADOS SEGÚN CONDICIÓN DE INFORMALIDAD 2001-2010



Fuente: Elaboración propia en base a información del INDEC.

⁷ A partir del año 2007, el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) ha sido acusado de alterar las estadísticas oficiales en lo que refiere a la evolución del índice de precios al consumidor (IPC) subestimando la evolución real de los precios. Para solucionar este problema se recurrió a la metodología utilizada tradicionalmente en los estudios sobre distribución del ingreso (ver por ejemplo Basualdo (2008); CIFRA (2012); Lindemboin *et. al.* (2009)), que utilizan el índice de precios que se extrae al estimar la evolución del mismo a partir del estudio de nueve provincias argentinas y que se conoce con el nombre de IPC 9 provincias. Por ende, en el presente trabajo se considera como es tradicional en este tipo de trabajos la evolución del IPC hasta el 2007 y luego del mismo la evolución del IPC 9 provincias.

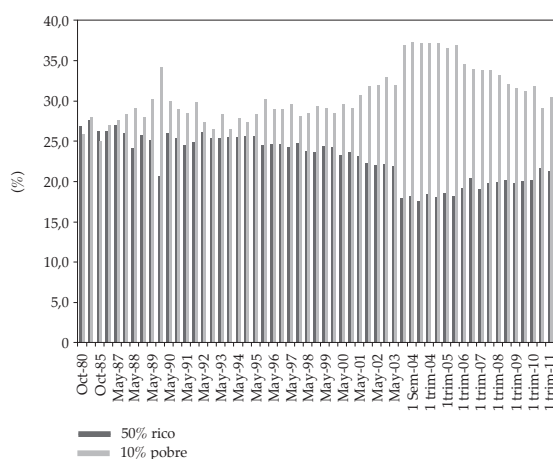
los asalariados con trabajos formales. A partir de la recuperación económica y la generación de nuevos puestos de trabajo, el salario real comienza a revertir la tendencia para luego crecer y lograr que los trabajadores informales incrementen su salario real un 28% en tanto que los asalariados formales llegan en el 2011 a estar un 15% por encima del nivel del 2001. Es importante remarcar que el año 2007 constituye un año bisagra en la evolución salarial dado que a partir de esa fecha comienza a experimentarse en Argentina un proceso inflacionario que alcanza (según el IPC 9 provincias) tasas anuales promedio del orden del 20%; y que han impedido que los salarios reales mantengan el ritmo de crecimiento que habían registrado para el quinquenio 2003-2007.

Esta dispar evolución ha tenido importantes efectos en materias de equidad distributiva. Con el fin de determinar el grado de desigualdad presente en la economía comenzamos analizando en el Gráfico 10 como ha evolucionado la percepción de ingresos del 50% de la población de menores recursos en relación a lo que percibe el 10% de mayor proporción de ingresos.

Como podemos apreciar, a comienzos de los años ochenta tanto el 50% de la población de menores recursos como el 10% de mayores, percibían alrededor de un 25% de los recursos generados por la economía. Estas proporciones se mantienen aproximadamente constante a lo largo de los ochenta y a comienzos de los noventa la brecha

entre ambos grupos comienza a ensancharse gradualmente. Durante la crisis de comienzos de siglo la participación del 50% de la población de menores recursos se ve reducida drásticamente llegando en el primer trimestre de 2004 a ser del 17,5%. La contra cara de este proceso lo registra el 10% más rico de la población que a partir de la crisis del 2001 logra incrementar su participación en el ingreso (con picos cercanos al 37% del ingreso total), terminando el último año de estudio con un 30% de lo que se produce en el país. Esto evidencia, que a pesar de la enorme transformación que sufrió la economía argentina y el mercado de trabajo, la distribución del ingreso ha incrementado su nivel de desigualdad en los últimos años en beneficio de los segmentos de mayores recursos económicos.

Gráfico 10
PERCEPCIÓN DE INGRESOS DE LA MITAD DE LA POBLACIÓN EN RELACIÓN AL 10% DE MAYORES INGRESOS
1991-2011

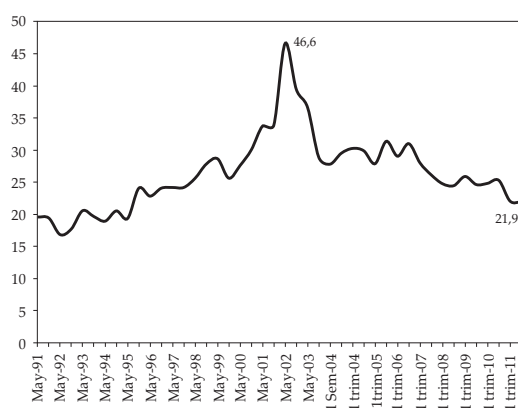


Fuente: Elaboración propia en base a información del INDEC.

En paralelo a este desempeño, otro elemento importante para dar cuenta de cómo ha evolucionado la distribución de ingresos en los últimos años es a partir de examinar cómo ha evolucionado la percepción de ingresos entre el 10% más rico y el 10% más pobre. Para ello damos cuenta del cociente entre el 10% más rico y el 10% más pobre que nos muestra la dinámica de polarización de ingresos presente en la economía. La información se presenta en el Gráfico 11.

Como puede apreciarse, la relación entre los ingresos percibidos por el 10% más rico en relación

Gráfico 11
POLARIZACIÓN DE INGRESOS: RELACIÓN ENTRE EL INGRESO DEL 10% MÁS RICO DE LA POBLACIÓN Y EL 10% DE MENORES RECURSOS 1991-2011



Fuente: Elaboración propia en base a información del INDEC.

al 10% más pobre muestra una sostenida tendencia creciente a lo largo de toda la convertibilidad alcanzando en el pico de la crisis el valor de 46,6 (el 10% más rico recibe 46,6 veces el ingreso del 10% más pobre). Por otra parte, durante los primeros años de postconvertibilidad el grado de polarización de ingresos se reduce significativamente (casi en un 30%) para luego a partir del 2004 mostrar una tendencia decreciente mucho más tenue. Como resultado de este proceso, durante el cuarto trimestre de 2011 el 10% de mayores recursos recibía 21,9 veces el ingreso que obtiene el 10% más pobre. Lo llamativo de este nivel es que a pesar de la mejora en la equidad distributiva obtenida en los últimos años, los niveles de polarización de ingresos son similares a lo que registraba el país a mediados de los años noventa cuando la tasa de desempleo comenzaba a superar la barrera de los dos dígitos.

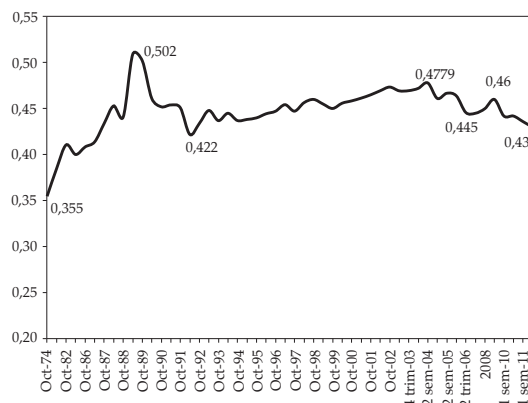
Una medida que tradicionalmente es utilizada en los estudios sobre distribución del ingreso para medir el grado de desigualdad de la misma es el coeficiente de Gini⁸. Tomando el caso argentino, en el Gráfico 12 podemos ver como ha evolucionado dicho coeficiente desde mediados de los años setenta a la actualidad. Como puede apreciarse, el coeficiente de Gini registra una tendencia creciente para toda la convertibilidad y alcanza su máximo valor a comienzos del 2004. Esto implica

⁸ El coeficiente de Gini es una medida de la desigualdad ideada por el estadístico italiano Corrado Gini que tiene valores entre 0 y 1 (donde 0 se corresponde con la perfecta igualdad y donde todos tienen los mismos ingresos y donde 1 significa perfecta desigualdad -una persona tiene todos los ingresos y los demás ninguno).

que la desigualdad de ingresos se incrementa durante toda la década de los noventa y aún continúa aumentando cuando la economía ya había iniciado el proceso de recuperación económica y de generación de empleo que se inicia luego de la devaluación. A partir del segundo semestre de 2004 el nivel de desigualdad presente en el país comienza a descender paulatinamente con la excepción del período 2008-2009 donde el impacto de la crisis financiera internacional, sumado al incipiente proceso inflacionario, momentáneamente revierten la tendencia decreciente. En el último año de análisis el coeficiente de Gini alcanza el valor de 0,43 que es similar a los registros de comienzos de los años noventa y que como resulta evidente a partir del gráfico, a pesar de la mejora, da cuenta de que los niveles de desigualdad de ingresos presentes en la economía son muy significativos en términos históricos.

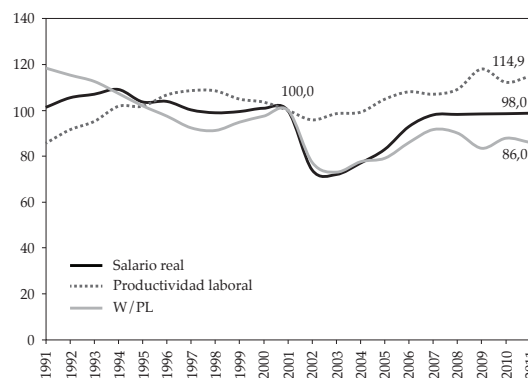
Por último, en un marco de profundo crecimiento económico y de aumento considerable en los niveles de inversión, resulta pertinente preguntarnos sobre la distribución funcional del ingreso. Si bien no se cuenta con estadísticas oficiales precisas sobre este fenómeno, en el presente trabajo vamos a aproximar la evolución de la misma a partir de estudiar el cociente entre el salario real y la productividad laboral⁹. Con este fin, en el Gráfico 13

Gráfico 12
COEFICIENTE DE GINI PARA EL GRAN BUENOS AIRES
1974-2011



Fuente: Elaboración propia en base a información del INDEC.

Gráfico 13
EVOLUCIÓN DEL SALARIO REAL, PRODUCTIVIDAD LABORAL Y RELACIÓN ENTRE EL SALARIO REAL Y LA PRODUCTIVIDAD LABORAL
1991-2011 (2001=100)



Fuente: Elaboración propia en base a información del INDEC.

⁹ Este cociente suele utilizarse como Proxy de la distribución funcional del ingreso y ellos se deriva de la propia fórmula que establece que: $(1) W / (Y/L) = (W.L) / Y$, donde W = salario real, L= Ocupados, Y= nivel de producto. Para mayores precisiones ver Santarcangelo *et. al.* (2012).

presentamos la evolución del salario real, de la productividad laboral (medida como la relación entre el volumen de producción y la cantidad de ocupados) y del cociente entre salarios y productividad laboral para el período 1991-2011.

Como podemos ver la productividad laboral de la economía ha seguido un sendero de crecimiento durante la convertibilidad (hasta la crisis) así como durante toda la postconvertibilidad, llegando a incrementarse en esta última etapa, casi un 15%. Por otra parte, como ya habíamos visto en el Gráfico 9, la evolución del salario real del total de los ocupados muestra una fuerte caída en su nivel luego de la crisis para luego recuperarse y a fin del período analizado estancarse en valores próximos a los obtenidos en el año 2001. En este marco, el cociente entre el salario real y la productividad laboral que nos permite ver la tendencia general que ha asumido la distribución funcional del ingreso, nos muestra que durante la crisis se produce una importante caída en la participación del salario en el producto para luego recuperar terreno de la mano de los incrementos salariales que registra la economía hasta el año 2007. A partir de este año y producto del proceso inflacionario que se desata así como el aumento en los niveles de productividad laboral, la participación del salario en el producto se estanca y en 2011 es un 14% menor a la registrada por la economía durante la crisis del 2001. Este gráfico nos muestra que la enorme expansión que ha registrado la economía argentina no se ha distribuido de manera equitativa

entre los diferentes miembros de la sociedad y los asalariados han visto reducida su participación en la distribución del ingreso generado.

IV. Reflexiones finales

A partir del análisis realizado hemos podido comprobar que el actual período registra el proceso de crecimiento más exitoso de la historia del país, con tasas de crecimiento superiores al 7%, y en el que pueden diferenciarse dos grandes etapas. La primera de ellas abarca desde el año 2002 al 2007 y la construcción, la industria manufacturera y los sectores productores de bienes aparecen como los sectores líderes de la dinámica virtuosa. Sin embargo, la segunda etapa que se abre a partir del año 2008 muestra una dinámica de crecimiento donde las tasas de crecimiento registradas son menores a las del quinquenio previo y cuya tracción viene explicada en buena medida por el desempeño de los sectores productores de servicios, que al igual que durante la década de los noventa, exhiben las tasas de crecimiento más significativas.

A partir de analizar los diversos componentes de la demanda agregada hemos comprobado que si bien los valores que registra a comienzos de los años noventa son similares a los que la economía muestra durante la crisis del régimen de paridad cambiaria, en el período 2002-2011 la demanda agregada duplica sus valores sustentado en el dinámico comportamiento de la inversión interna bruta fija y las exportaciones. En este sentido el análisis

por medio de los componentes nos ha permitido verificar el comportamiento procíclico y de significativo aumento del peso de los equipos durables de producción en la inversión total (llega al 50% durante el último año de estudio) y el incremento en la dependencia local de insumos importados en este rubro que supera el 66% en el mismo año. Por otra parte, las exportaciones han mostrado un crecimiento que les ha permitido superar los 82 mil millones de dólares lo que equivale a triplicar el valor que tenían al comienzo del gobierno de Néstor Kirchner y se encuentran altamente concentradas en tres grandes rubros. Asimismo, durante toda la postconvertibilidad se incrementa el peso de las exportaciones MOI al tiempo que se reducen las mismas en combustible y energía.

Esta dinámica de crecimiento nos permite comprobar que a pesar de alcanzar registros récord para la historia argentina, el actual proceso de crecimiento muestra claros signos de agotamiento así como una clara modificación en la relevancia de los sectores que se encuentran motorizando el mismo. Por otra parte, a lo largo de la postconvertibilidad se ha verificado una clara y creciente dependencia de la producción local de los insumos importados para mantener los actuales niveles de crecimiento. Dado el peso del componente importado en esta dinámica de crecimiento, esta situación difícilmente pueda ser sostenida en el largo plazo y demandarán la aplicación de políticas de intervención concretas que profundicen el muy incipiente proceso de sustitución de importaciones

que se ha venido llevando a cabo y que permitan mejorar la articulación entre los diferentes eslabones productivos.

Esta dinámica productiva ha tenido significativos impactos en materia de empleo (se han generado más de cinco millones de puestos de trabajo) pero sobre todo ha tenido enormes consecuencias en relación a la distribución del ingreso. Si bien uno de los rasgos centrales que pueden destacarse del análisis realizado es la heterogeneidad de situaciones, a partir del estudio de la evolución del salario real según el grado de formalidad de los trabajadores, la participación del 50% de la población de menores ingresos en comparación con lo percibido por el 10% de mayores ingresos, las medidas de polarización de ingresos, y el coeficiente de Gini muestran que la crisis del 2001 ha incrementado sensiblemente el grado de desigualdad en la distribución de ingresos logrando en la mayoría de los casos los peores registros de la historia.

A partir de la devaluación de la moneda y la implementación de las políticas económicas de recuperación de ingresos como la Asignación Universal por Hijo, el aumento de salarios a los empleados públicos, el constante aumento en el nivel de las jubilaciones y pensiones, el fomento de negociaciones paritarias, las políticas de control de precios implementadas para frenar la inflación, han logrado que se registren importantes reversiones en la distribución del ingreso hacia situaciones más equitativas. En este contexto pueden mencionarse la

recuperación del salario real de los ocupados y de la participación en los ingresos del 50% más pobre de la población a valores cercanos a los registrados durante el año 2001; la caída de más del 50% del nivel de polarización de ingresos en relación al pico de la crisis; así como casi el 10% de caída en el coeficiente de Gini, como algunas de las principales transformaciones experimentadas durante la postconvertibilidad en materia de ingresos. Sin embargo, resulta evidente que estos cambios en la mayoría de los casos han solo logrado retrotraer el grado de desigualdad distributiva a comienzos de los años noventa donde la economía era guiada por políticas de neto corte liberal.

Esto invita a reflexionar sobre los verdaderos límites que presentan las diferentes economías para transformar sus matrices distributivas. Como evidencia el caso argentino, ni aún en períodos

donde se superan todos los récords históricos en materia de crecimiento y empleo se logra modificar significativamente la distribución del ingreso. Esto se debe a que la matriz distributiva se encuentra estrechamente vinculada a la dinámica productiva que presenta la economía y a su estructura económica. Como vimos al comienzo del trabajo, las políticas aplicadas por la última dictadura militar y que luego fueron consolidadas por el gobierno de Alfonsín y luego profundizadas por los gobiernos de Menem y de la Rúa, alteraron estructuralmente la economía argentina y el lugar que sabían ocupar los trabajadores en ella. Deshandar esta herencia requerirá al Estado no solo mantener altas tasas de crecimiento, generación de empleo, y de transferencia de ingresos; sino del diseño y aplicación concreta de políticas tendientes a modificar la estructura productiva. Solo de este modo la distribución del ingreso será más equitativa.

Bibliografía

- Amico, F., Fiorito, A. y Zelada, A. (2012). Expansión económica y sector externo en la Argentina de los años 2000: Balance y desafíos hacia el futuro, *Documento de Trabajo* No. 45 del CEFID-AR, julio, Buenos Aires.
- Azpiazu, D., & Schorr, M., (2010). *Hecho en Argentina*. Siglo XXI, Buenos Aires, Argentina.
- _____, & Schorr, M., (2009). *La industria argentina en la postconvertibilidad ¿nuevo régimen de acumulación o fase de reactivación?* Friedrich Ebert Foundation-CTA-FETIA.
- Basualdo, E., (2008). *La distribución del ingreso en Argentina y sus condicionantes estructurales*. En www.iade.org.ar.
- _____, (2006). *Estudio de historia económica. Desde mediados del siglo XX a la actualidad*. Flacso-Siglo XXI, Buenos Aires.
- Beccaria, L. & Gluzmann, P. (2013). Medición de los Ingresos y la Pobreza Oficial en América Latina y el Caribe. *Documento de Trabajo* No. 148, CEDLAS, La Plata, Argentina.
- Bonvecchi, C. & Porta, F. (2005). Argentina después de las reformas y el colapso. Reestructuración y desequilibrios del aparato productivo. En M. Cimoli, B. Garrido & C. Garrido (coords.) *El camino latinoamericano hacia la competitividad*, Editorial Siglo XXI, México.
- CIFRA (2012). *Informe de Coyuntura* No. 12, Buenos Aires, Argentina.
- Cruces, G., Moreno, J., Ringold, D. & Rofman, R. (2008). *Los programas Sociales en Argentina hacia el Bicentenario. Visiones y Perspectivas*. Banco Mundial-CEDLAS, La Plata, Argentina.
- Lindemboin, J., Graña, J. & Kennedy, D. (2009). La distribución funcional del ingreso: ayer y hoy. *Documento de trabajo del CEPED, FCE-UBA*. Buenos Aires, Argentina.
- INDEC (2012). *Anuario de comercio exterior argentino*. Ministerio de Economía, Buenos Aires, Argentina.
- Santarcángelo, J. & Perrone, G., (2013). *El desempeño del mercado de trabajo argentino en la postconvertibilidad. En las IV Jornadas de Economía Crítica*. Buenos Aires, Argentina
- _____, & Perrone, G. (2012). La cúpula empresaria Argentina y su rol en el desarrollo económico. *Problemas del Desarrollo*. 43(168), 37-62.
- _____, (2007). Acumulación y excedente en Argentina. 1976-2006. *Ensayos de Economía*, 17(31), 13-28.